



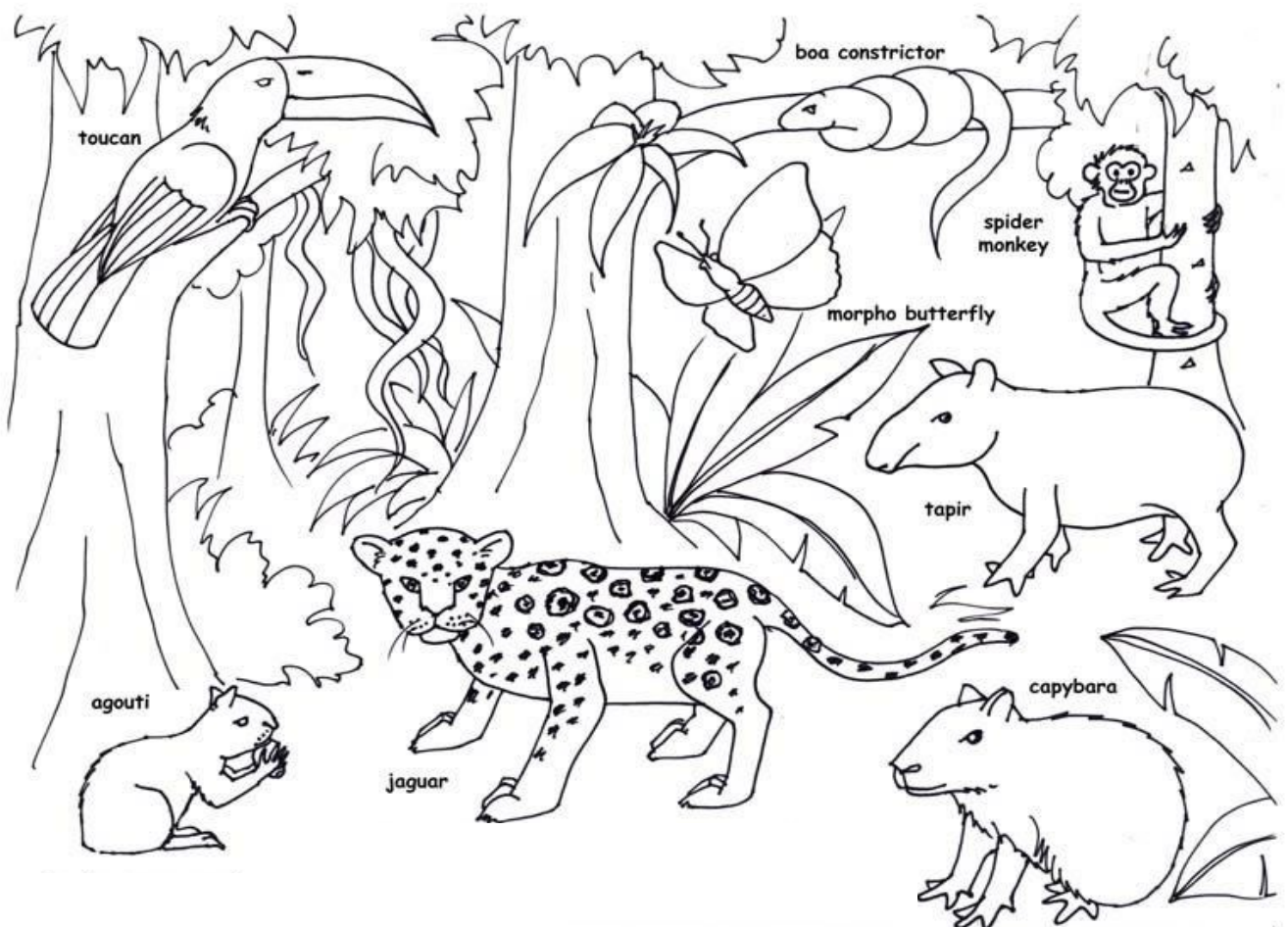
Érase una vez y mentira no es que Thúo en el Amazonas verás aparecer.

Thúo, era un búho muy listo que trabajó de bibliotecario durante treinta años en la biblioteca del colegio Quinto Centenario. Allí prestaba libros a los alumnos y alumnas del cole. En sus ratos libres se dedicaba a leer muchísimos libros. Los que más le gustaban eran los de viajes y aventuras.

Un libro que le llamó mucho la atención y releía con frecuencia trataba sobre los animales que vivían en el Amazonas. Durante su lectura descubrió que allí habitaban animales muy exóticos como la anaconda, el caimán, el cocodrilo o el quacamayo azul. Tanto leyó que le entraron unas ganas increíbles de viajar hasta allí para verlos en su hábitat natural.

Así que pensando y pensando dijo:

-Voy a ver como me las apañó para cruzar el océano Atlántico y llegar a Brasil.

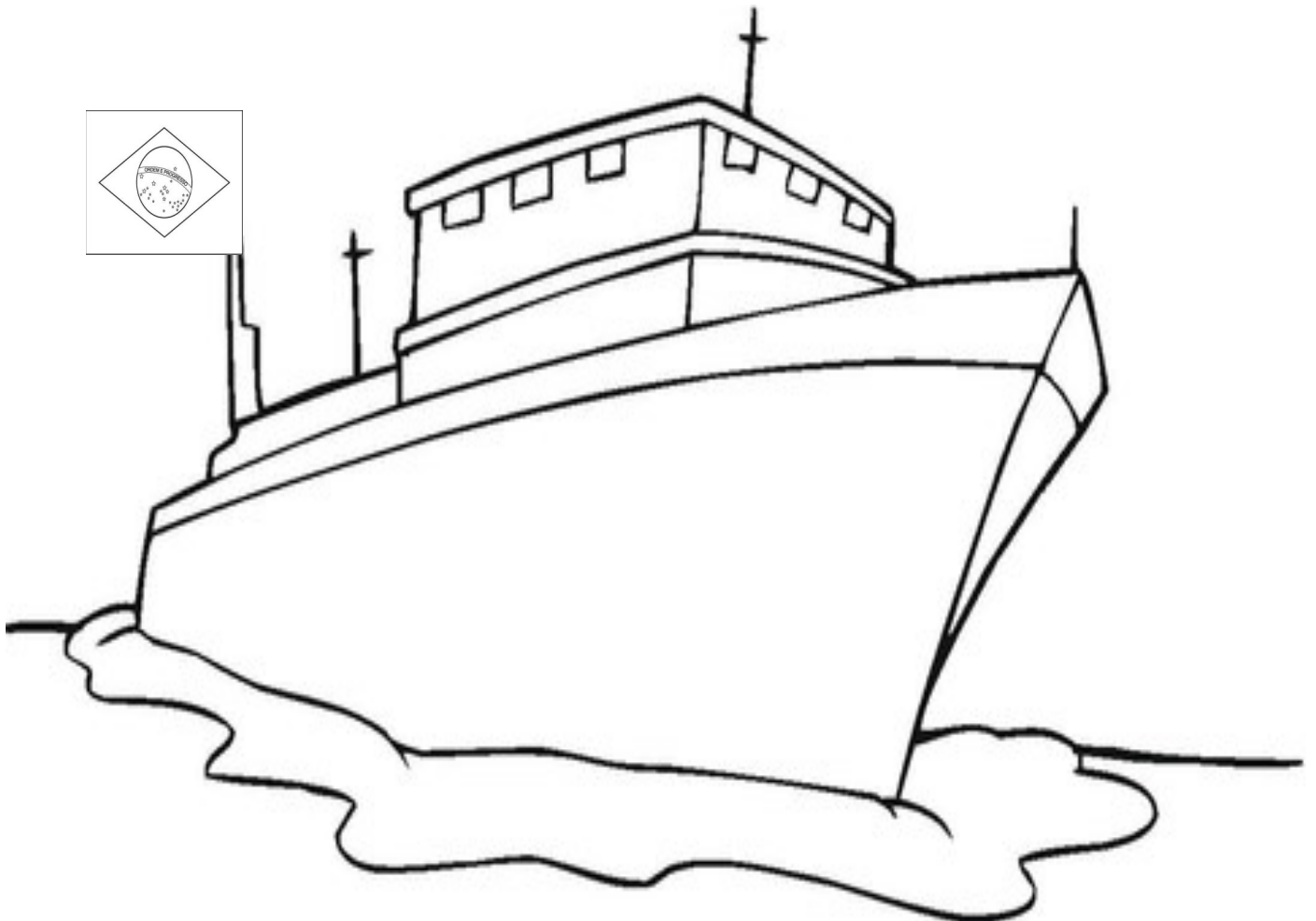


Preparó una mochila con provisiones: agua, frutos secos, una brújula y un mapa de América del Sur.

Como no le gustaban las despedidas, dejó una carta a los alumnos y alumnas diciéndoles que se iba de vacaciones una temporada.

Al anochecer aprovechando que el conserje se dejó una ventana abierta, Théo salió volando hacia el puerto de Huelva, puesto que sabía que allí llegaban muchos barcos de mercancías desde Brasil.

Una vez en el puerto pudo distinguir una bandera verde con un rombo amarillo y una esfera azul marino en el centro. ¡Ese era su transporte!, así que se coló de polizón en la bodega esperando a zarpar.



Llevaba un buen rato en la bodega cuando escuchó ruidos, pero pensó que eran las olas chocando contra el casco del barco, pero estaba parado, no podía ser ese ruido tan fuerte.

Se sintió inseguro, levantó una tabla y se escondió en un hueco de abajo.

Tres horas después, cuando se le acabaron todos los frutos secos le entró hambre y no le quedó más remedio que salir en busca de comida, -en los barcos siempre hay ratones -pensó.

Salió de su escondite y vio una sombra que no parecía precisamente un delicioso ratón y preguntó temeroso:

- ¿Quién anda por ahí?. No hubo respuesta. Y repite nervioso.

- ¿Hay alguien? Y en ese momento esa sombra se mostró claramente a la vez que se acercaba a Thío.

Era una forma que asustaba, era fea y olía mucho a barro y dijo:

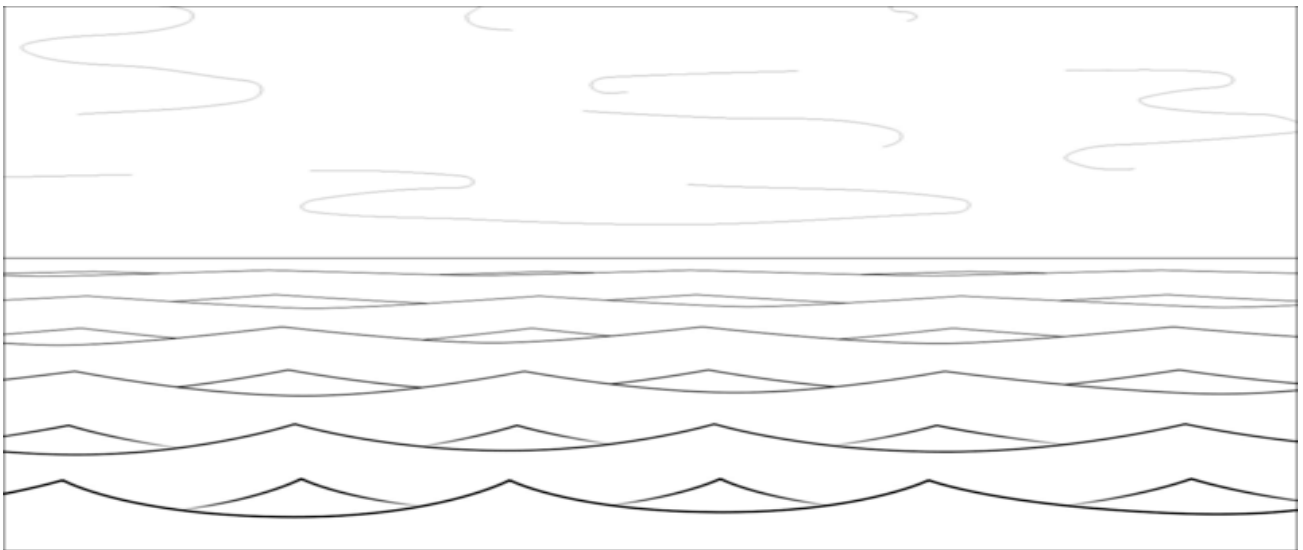
- No tranquilo, no te haré daño, estoy así de sucia porque ayer me caí en un charco de lodo y me hundí, pero tuve suerte porque había una cuerda amarrada y conseguí salir de ese barro tan apestoso.

- ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas? ¿Qué haces aquí? -preguntó ansioso Thío.

- Me llamo Coral. y soy una ninfa acuática, vivo en la ría de Huelva, en la desembocadura del río Tinto y el Odiel.- Dijo la forma de barro.



- ¡Ah!, en la Punta del Sebo, donde está la estatua a la Fe descubridora, que este año precisamente cumple noventa años.
- ¡Sí, sí allí!, pero tenía ganas de ver mundo, y conocer los animales del océano Atlántico. Así que me colé en este barco. Pero los marineros al verme tan sucia y apestosa pensaron que era un monstruo y me encerraron en esta bodega.



- No te preocupes, buscaremos un barril de agua limpia para que te quites ese barro apestoso.
- Vale, pero déjame sola para asearme que soy muy vergonzosa- contestó Coral.

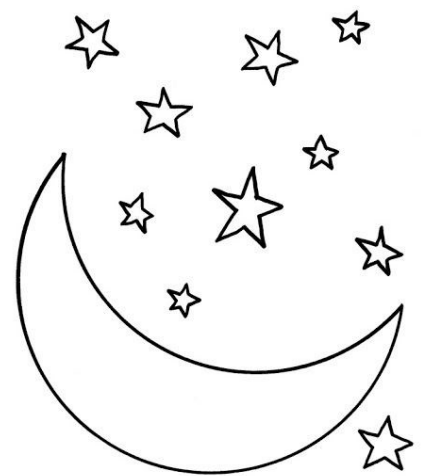
En ese momento se escucharon unos pitidos muy fuertes que significaban que el barco va a salir en breve.

Días después, en alta mar, Thúo y Coral ya se iban conociendo pero Thúo no está tan convencido de que le dijese todo sobre ella. Por las noches siempre desaparecía misteriosamente.

Al final de la travesía estaba claramente convencido que Coral guardaba un secreto. Así que la última noche se quedó vigilando a ver lo que ocultaba.

Cuando la luna estaba en lo alto Thío pudo ver como Coral se zambullía en el agua desde la proa, y al instante asomó una cola de pez inusualmente grande.

Thío pensó - ¿pero esto qué es? Y se acercó volando al agua y Coral asomó la cabeza sorprendida, pues no se esperaba que Thío estuviera ahí mirándola ojiplático.



-Oh, ¿pero que haces aquí? -

dice Coral asustada.

- ¡Ah!, Así que ese era tu secreto.- dijo Thío.

-Te lo puedo explicar. En realidad soy una sirena, y debo guardar mi identidad porque hay gente que intenta capturar-me.

-¿Y siempre has vivido en la desembocadura del Tinto y el Odiel? Nunca había escuchado nada de que hubiera sirenas en esta zona.

-No querido Thío, me capturaron unos tipos de un circo cuando era niña en el Río Amazonas.

-¿Y que hacías en la Punta del Sebo?

-He estado escondida allí desde hace un mes, que pude escapar del Circo del Agua que vino a esta ciudad con su espectáculo. Allí me tenían en una pecera gigante para que la gente viera mi cola.

- ¡Oh, sigue cuéntame más!- exclamó Thío.

-Pues el último día de función vino un niño y me abrió la compuerta de la pecera y con su ayuda conseguí escapar cuando todos estaban dormidos. Estuve unos días por las cloacas hasta que conseguí llegar al río y seguí nadando a buscar agua salada.

-¡Vaya aventura! Tranquila yo guardaré tu secreto, confía en mí. Aquí tienes un amigo para siempre que guardará tu secreto.- respondió Thío.

-¡Muchas gracias! siempre he querido tener un amigo.- respondió Coral mucho más tranquila.

Al atardecer de decimoquinto día de travesía, el barco llegó a puerto, y cuando los marineros salieron del barco, Thío y Coral aprovecharon para salir de allí y buscar la selva del Amazonas.

Y así es como Thío y Coral se conocieron, este fue el principio de muchas aventuras juntos por el mundo.

Y fueron felices y comieron perdices y a mi no me dieron porque no quisieron.

FIN (por ahora)